

SUPLEMENTO FEMENINO

DE

EL BIEN PÚBLICO

Año VII

Mahón 26 de Marzo de 1931

Núm. 414

¿TIENE NOMBRE DE MUJER?

Amor, tiene nombre de mujer, y sentimientos, reflejos, ideas delicadezas y habilidades femeninas. Amor es arte, y como arte se manifiesta multiforme, teniendo por tal modo adictos y combatidores, seguidores y reaccionarios, y, desde luego, existiendo una existencia no tangible, puesto que es espiritual—como fruto de las almas—pero sí real y consecuente, demostrada en la traidora negación de los hombres.

Amor es pretensión del alma que se idealiza y pretende. Podrá admitirse en el Amor el empozoamiento, la duda, el error, la duda, pero en el Amor, Amor es soberano, real y verdadera.

El tiempo tiene épocas; el Arte, sensaciones, la idea, aspiraciones; el amor, congoja; el espíritu, expresiones, y el alma, imágenes. El Amor tiene todo aunado, fundido, acrisolado, si bien entibiado con la insinceridad que a veces descubre lo mal oculto, por imposible disimulo, porque como la sensitiva se abre para mostrarse al más ligero roce, el Amor siempre se manifiesta, aun cuando sea para aparentar muerte, en su primera expresión.

No debemos negarle ni combatirlo. Debemos admitirlo, cultivarlo, y a ser posible, sublimarlo.

No tratemos de definir el Amor, porque el lenguaje humano carece de léxicos precisos para transcribir fielmente las cualidades del Amor. No digamos que el Amor es paz, es placer, delicadeza, fragilidad, esencia y suspiro; no digamos, aun cuando así sea el Amor. Digamos, más bien, que es el sentimiento único, el mejor, que camina en el sentido de la lógica, que ríe y llora alegrías; que sueña edenes de pesimismo de la vida, que engendro ilusiones en el laicismo espiritual; que sonríe la imagen en la tenebrosidad de nuestro rostro, que se disfraza de intimidad y susurro expresivo; que sin ser muele como tal y se perfuma de besos de caricias y artificios femeniles.

Pensemos en la mujer para suponer el Amor. Dicen en la actualidad la indiferencia rechaza el Amor; tira. Hoy, como ayer, como mañana, como siempre. Amor existe, vive, difiere entre los que fueron, los que son y los que serán.

¿La forma expresiva? Ni importa, ni es necesaria. Lo consecuente y verdad, es la existencia.

Antes fué lema, hoy—más insinceres lema entibiado: mañana será de manera, pero desde luego Amor. Amor siempre.

No es la carencia de éste lo que hoy buscamos y pretendemos puerilmente vencer, es la variación del léxico que le manifiesta. Entre un mañana y un hoy, y un piropo de hoy, no encontraremos más diferencia que el lenguaje transformado—no nos concier-

ne decir si para mejorar o empeorar—, por lo demás, la caricia germina en el espíritu, se matiza en el corazón, se manifiesta en el sistema nervioso, que vibra a impulsos de despiertos placeres, con mayor o menor pureza, con mejor o peor objeción, con intensa o vacua delicadeza, pero desde luego sigue siendo Amor en axiomático convencimiento, no pudiendo desdeñar la supuesta indiferencia que para tan magno problema queremos interponer como obstaculizador de la corriente amorosa de todos los seres en todas las épocas.

Amor y mujer. Fuente y manantial. Sabor y alimento.

Amor y hombre. Miel y acibar. Flor y sequía. Fruta y gusano.

Amor puede ser mujer porque ambos son delicados, sensitivos, frágiles, sutiles, caricia, beso e idealidad; no puede ser hombre, porque éste es más deseo que sentimiento; más paganía que idealismo; más egoísmo que filantropía, por lo cual, siendo tan desiguales, tan incomparables, a pesar de que Amor habite el hombre y el hombre sienta Amor, Amor no puede ser masculino puesto que la sutileza del Amor no encaja en la brusquedad masculina.

Consecuencia. Si Amor puede ser mujer y no hombre; si Amor es delicadeza, fragilidad, esencia y estas son cualidades femeniles, accidentes de mujer, lo mismo que el hijo es entraña de la madre y el perfume es sudor de la flor, Amor, pues, tiene nombre de mujer.

EDUARDO ISAAC HERNÁNDEZ

(De «Mujeres Españolas».)

TE DIJE...

«Te dije que éramos novios»
Juan R. Jiménez.

Te dije que éramos novios...
De pronto, te sorprendiste;
y me miraron muy hondo
tus ojos grandes y tristes.

Querías tu adivinar
algo que nunca se dice,
algo que duerme tan quedo
que no se sabe si existe.

Pero temblaron tus senos
sedeños, y en los jardines
cruzó el hábito fecundo
que, rozando, nos bendice.

Y ya no pensastes más.
En besos, besos febriles
naufugaron tus asombros
y mis deliquios sublimes.

Recuerdas? Fué en una tarde...
Que éramos novios, te dije.

ANDRÉS CASASNOVAS

Mahón y Febrero de 1931.

T. B. O.

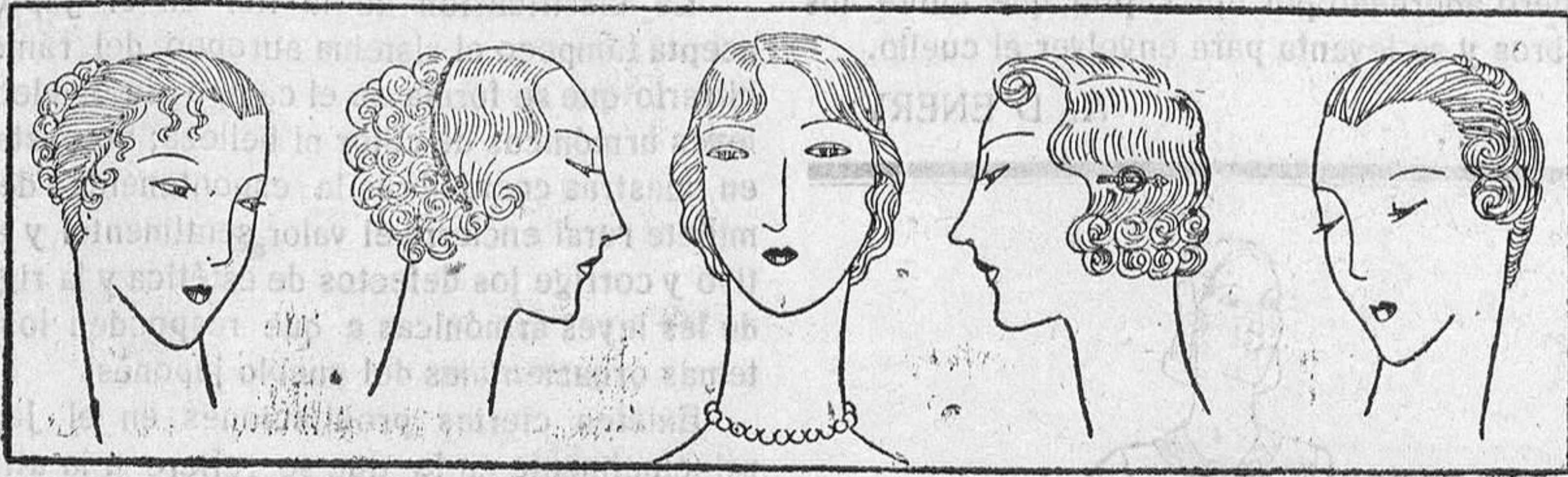
SEMANARIO INFANTIL

Ocho páginas de amena lectura con profusión de grabados

Historietas — Cuentos — Chascarrillos.

Precio: 0'10 pesetas.

Vendese en Mahón en la Librería de Manuel Sintet Rotger, Plaza del Príncipe, 17.



Algunos peinados a la moda



Vestido de dos piezas en marocain negro, la falda formando tres volantes ondeados y formados con pespuntes negros. Forro de la chaqueta y pecherito, de crepé de china blanco

La Moda en París

(Servicio del CONSORTIUM DE PRENSA)

Algunas notas útiles

París, Marzo de 1931

De nuestras visitas a los talleres de diversos modistos hemos sacado la impresión de que en todas partes se crean modelos deliciosamente femeninos y dotados de la mayor distinción. Eso sin olvidar los trajes de la mañana y especialmente los conjuntos deportivos, que la Moda se esfuerza en hacer sencillos y prácticos, teniendo en cuenta que los meses próximos van a ser, para muchas señoras, un período de vida al aire libre, de viaje y de excursiones, así como de permanencia en las casas de campo, propias o de los amigos.

Para los deportes náuticos, los *reek end* y de las excursiones, se han creado lindos modelos de un chic indiscutible. En ellos desempeña un papel principal el traje sastre, porque siempre tiene una elegancia sobria y discreta.

Para la mañana y para todo uso, nada mejor que el traje sastre, de chaqueta corta y de modelo casi masculino, y para estos modelos son indicados los *lainages* diagonales, imitaciones de *tweed*, punteados etc. Los gruesos *shentungs*, los crespones también gruesos y blancos, o de color claro, sirven para hacer trajes encantadores destinados al verano riguroso y tienen la ventaja de ser más ligeros y más femeninos que los *lainages*. También, como se comprende, se verán los tejidos transparentes, los *chiffons* claros, las *georgettes* de tonos *pastellisés* y las *muselinas* estampadas. Con esas telas que sientan

muy bien, los modistos hacen elegantísimos trajes de tarde.

Adelantándose a la moda de primavera los pequeños trajes sastre, adornados de pieles, gozan en la actualidad de una boga muy merecida, por su aspecto juvenil y desprovisto de pretensión.

Las chaquetas son cortas, de faldones ligeramente ensanchados, en tanto que el cuerpo es flojo, y la cintura queda marcada por medio de un cinturón de tejido de cuero. La parte delantera es recta y también a veces va cruzada en sentido diagonal. Los cuellos afectan formas diversas, pero siempre van cubiertos o bordeados con pieles. El astracán, la nutria, el *gayac*, el *breitschamantz* y el cabritillo, forman con el tejido un contraste de tonos. Los puños permiten a los *crispins* de los guantes que recubran el antebrazo. El ancho se da a la falda por secciones, por medio de pliegues; son casi planos o bien mediante un corte en forma.

Es sumamente importante la elección de la tela, porque más que la forma todavía, determina el uso a que se destina el traje; los *tweeds* moteados las diagonales, los jerseys chinés siempre tendrán un aspecto más matinal que los tonos lisos como el terciopelo Leda o el cheviot. En cuanto a colores se emplea una gran variedad; el verde billar, los tonos pardos, el marino claro, el azul gris oscuro y todos los tonos naturales de las lanas: negros, castaño de huevo, pardo y clarooscuro.

Y, tratando de abrigos, diremos que los de noche se llevan indistintamente largos o cortos, según la conveniencia y el gusto individual. Entre los primeros citaremos los de armño, ligeramente ajustados al talle y colgantes por detrás. La piel que se trabaja verticalmente en la parte superior del modelo, se dispone luego en forma redondeada, para dibujar un volante en forma, las mangas que al principio son muy



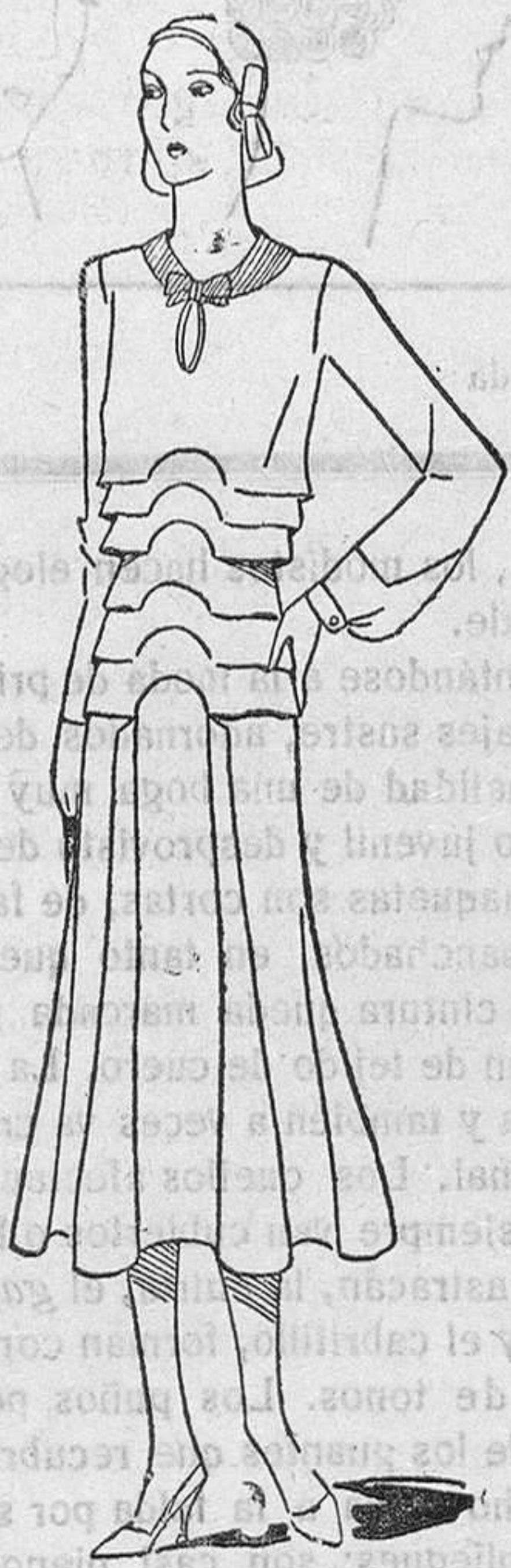
Vestido de chiné azul, adornado con alforeitas y jours

estrechas, se ensanchan de pronto sobre el puño, reproduciendo así la forma general del abrigo y un cuello echarpe, terminado por un largo faldón añade una nota elegante a tan armonioso conjunto.

Los abrigos de noche, de pana, terciopelo o satín lamé tienen una forma que recuerda los modelos anteriores, pero se interrumpe sobre el tobillo y son más largos por detrás que por delante. Los voluminosos cuellos de cebellina o de renard encuadran muy bien el rostro; las mangas son largas, tres cuartos kimono o envolventes, y terminan, muchas veces, por medio de un volante alto, fruncido.

En cuanto a los abrigos cortos suelen ser de pieles, de terciopelo o de armiño, redondeado sobre las caderas, cruzando en el talle y sin cuello, pero adornado por una capota que cubre los hombros y se levanta para envolver el cuello.

A. D'ENERY



Vestido de lanita color pasa, adornado con pequeños volantes

La jardinería en macetas

Las flores, según Couder, han de obedecer a una de dos características, clasificándose «suntuosas» o «sencillas».

En el primer caso, el ramillete se dedica a la felicitación y en el segundo la flor es poco nutrida y tiene en el ramo un carácter de sencillez y sobriedad.

Los japoneses dan sexo a los objetos inanimados, tal ocurre entre dos piedras, dos árboles, dos plantas, y estas diferencias se establecen por contraste.

Se observa con el mayor rigor, por ejemplo, las diferencias de la hoja por el haz o el envés; entre el capullo y la flor en pleno desarrollo, a la cual consideran como tipo varonil, mezclando ar-

mónicamente el capullo que representa el sexo débil.

En los colores ocurre algo idéntico, así el rojo violeta y rosa son fuertes o varoniles; el azul, amarillo y el blanco son femeninos; pero en algunos casos el blanco tiene la primera categoría.

Esto debe indicarse a título de curiosidad, si bien para los sistemas europeos y americanos no tiene otro interés que el de observar el mayor cuidado en los contrastes y armonías, ya que éste es el fruto del asunto.

La flor común se ha prohibido en muchas ocasiones para que forme parte del ramillete; no obstante, algunos japoneses especializados, aconsejan la Brisa máxima, el Eragrotis elegans, Lagurus ovatus, Fenisetum longistylum y Stipa pennata.

La clasificación de la flor en el Japón no acepta tampoco el sistema europeo del ramo arbitrario que se forma en el campo sin obedecer a leyes armónicas de color ni belleza; no obstante, en nuestras costumbres la espontaneidad del ramillete rural encierra el valor sentimental y afectivo y corrige los defectos de estética y la rigidez de las leyes armónicas a que responden los sistemas ornamentales del pueblo japonés.

Existen ciertas prohibiciones en el Japón, principalmente en lo que se refiere a la utilización de plantas de perfume desagradable o venenosas.

Otras plantas tienen en el Celeste Imperio determinada significación; tal ocurre con el crisantemo y el narciso, flor de ambos sexos; el cual absorbe los venenos según la tradición del vulgo; el cerezo que se le glorifica como rey de las flores, y otra simbólica flor japonesa que se le denomina planeta de la riqueza y de la dignidad.

La Rodes tiene gran significación, pues no es afectada ni por el frío ni el calor, así como la Glicina a la que se le llama por dicha propiedad planta de las dos estaciones.

Existen combinaciones clásicas para los matrimonios, funerales, aniversario para la mayoría de edad, natalicios, etc.; en una palabra, la flor tiene en el Japón un sentido simbólico o filosófico, como en Europa lo tiene el trébol, el lirio y el Myosotis.

SUEÑOS

Hasta mi ventana llegan los rosales formando un cuadro de flores y en esta hermosa noche de Mayo parece que las rosas exhalan sus más delicados perfumes, la luna coqueta, se contempla en las aguas del lago sin cansarse nunca de mirarse en tan limpio cristal; las estrellas brillan en el firmamento como si fueran diamantes colocados sobre negro crepón, y en medio de tantas maravillas, yo sueño sentada en mi ventana, sueño en aquellos tiempos de princesitas con largas trenzas rubias, de príncipes encantados, de trovadores que al pie de la ventana de la dama de sus pensamientos, desgranaban sus más bellos poemas; sueño con que soy una de esas tristes princesitas de leyenda; otra vez que soy una hada de hermosura sin igual, que lleva en la frente una estrella que se destaca en los cabellos negrísimo que me cubren como si fuese un manto y que con una varita en la mano voy tocando las flores que a su contacto se transforman en hermosas doncellas y en apuestos caballeros...; pero, cuando estoy en lo mejor de mi sueño, el estruendo de un «jazz» me despierta, y entonces, con un suspiro de disgusto, bajo de las nubes y vuelvo a la tierra.

ROMANTICA

Cuestión de estatura

SI USTED ES BAJA

No debe usar un cinturón de color llamativo ni ancho.

No debe usar una casaca larga de un color, con una falda corta de otro.

No use ramo de flores muy prominente en el hombro ni en la cintura. Llamará la atención por su estatura, fuera de proporción con las otras prendas de vestir.

No lleve un abrigo, con un gran cuello de piel de pelo largo, que ocultará su semblante.

No se compre un sombrero de alas anchas, ni con mucho adorno. Si se empeña en llevar ala, que sea ésta de una pulgada de ancho. No olvide que el sombrero chico es más elegante para las personas pequeñas.

No elija vestidos estampados, ni floreados, con dibujos grandes. Pueden tener pintas.

No le conviene usar calzados muy adornados, ni con hebillas grandes.

SI USTED ES ALTA

No lleve los trajes con grandes cuellos, estilo Bébé, y lazos anchos.

No llame la atención usando un vestido de color subido, muy especialmente si es un poco grueso.

No luzca trajes de noche muy ceñidos al talle, o de cintura muy baja. Los volados, cortados en forma, reducirán su estatura. También les aconsejo el ruedo desigual.

No use vestidos muy amplios de tafeta o faya, a no ser que sea delgada.

Siempre compre medias claras; éstas siempre deben hacer juego con su traje, calzado y sombrero.

No use ropa vaporosa con mangas anchas. Los trajes sastre, los vestidos con casaca, le darán un aire más distinguido.

No use calzado con tacón bajo; solamente para día de lluvia. Le quedará muy bien un calzado abrochado, con tacón cubano.

Sea minuciosa hasta en los detalles más insignificantes; que el calzado, cartera, guantes, sombrero y medias armonicen con su traje.

COSAS ÚTILES

Un engrudo muy bueno y que no decolora el papel, se hace echando una cucharada de almidón pulverizado y otra de harina en agua hirviendo. Al cabo de un minuto, añádase más agua hirviendo, sin dejar de mover la mezcla hasta que adquiera la consistencia requerida.

* * *

Para preparar las aceitunas se golpean con una piedra, dejándolas un poco abiertas, o bien se les quita el hueso si se quieren suavizar más pronto. Después no hay sino dejarlas en agua, salobre si es posible, que se mudará todos los días, y en la que es soluble la parte amarga y astringente que el fruto contiene. Cuando están dulces, se ponen en salmuera con ajos, pimienta, ruedas de limón o naranja agria, vinagre y orégano. También resultan riquísimas con este otro aliño: sal, tomillo, hinojo, menta y cáscara de naranja.

* * *

Para reavivar manuscritos casi borrados, mojar el papel con una tintura alcoholada de nuez de agallas, que al secarse aparecerán éstos si se emplea una solución caparrosa verde en agua.

* * *

Si se quiere tener las flores frescas tiempo, rocíelas a menudo con agua y con el tallo sumergido en una mixtura de un litro de agua, 30 gramos de jabón y 30 gramos de sal de cocina, y cuando forme un poco de emulsión se añade un poco de pulverizado.

Todos los días hay que renovar la mixtura.

* * *

Las judías, las lentejas, las habas y los santes, son muy ricos en albúminas y en otros de carbono. Contienen, además, otras proteínas nutritivas, en las que las legumbres son muy alimenticias.

Las legumbres secas son muy económicas, especialmente en invierno, en que son escasas. Pueden combinarse con papas principalmente para las cenas, en que se primirán casi por completo las carnes.

En el comercio se venden legumbres secas para las personas de estómago débil. Resultan, naturalmente, menos nutritivas que la envoltura de las legumbres, es la ellas que contiene más sustancias azucaradas.

PENSAMIENTO

¿Es verdadero el amor que no razona que amor es sinónimo de insensatez?

—La gramática nos enseña que amor masculino; y la experiencia, también.

—Son muy pocos los que no confunden el amor con cualquier otro sentimiento por el amor propio.

—Un desprecio es algo que no perdona a una mujer hermosa. Una mujer inteligente, perdona, pero muy difícilmente se engañarla.

DE COCINA

BANQUETAS DE TERNERA

Ternera cortada en pedazos, que cocer con agua, cebolla, zanahoria, un ramo atado de hierbas aromáticas, carvajal y pimienta en grano. Déjese cocer hasta que quede tierna. En una cacerola con manteca rehoga una cucharada de harina, se calda de la misma ternera y una parte y déjase cocer. Se pasan los trozos de otra cacerola limpia y se echa la salsa. Se le adiciona una o dos yemas de huevo y zumo de limón y un poco de perejil picado en el baño de maría.

SALSA INDIANA

Se pone en una cacerola manteca de poco de azafrán y guindilla bien machacada pasará al fuego para que se fría un poco, añádase un poco de caldo y otro tanto de aceite de oliva y déjese cocer hasta que quede de una consistencia regular; se pasa por la estameña y se le añade el zumo de limón y un poco de pimienta de amor de la lumbre; cuando se va a servir aumentará un poco de manteca de vaca.

Trp. de Manuel Sintes Reiger. — Plaza del

FOLLETÍN DE «EL BIEN PÚBLICO»

EL HADA ALEGRÍA

POR

RAFAEL PÉREZ Y PÉREZ

(4)

Con la completa indolencia de los convalecientes, el enfermo asintió gustoso al plan; y su madre un día, al entregarle la licencia que el Embajador le concedía para un año, aprobada por el Ministro, declaró terminantemente:

—Nos iremos a España. El Castillo de Fenollar está enclavado junto al mar y rodeado de pinos. Fué de mis padres y guarda para ti los mejores recuerdos de la infancia. Allí te curarás.—Vió al enfermo abrir muy extrañado los ojos hundidos en las cuencas profundas y tomar su voz un tono de asombro al objetar:

—Pero el Castillo de Fenollar, tu casa solariega, ¿no fué vendido por ti cuando murió mi padre? ¿Vendido para saldar cuentas de honor?

Enrojó un poco la señora de Róspide al contestar noblemente, con una encantadora sencillez:

—Sí, fué vendido. Pero después, Alfonso Róspide lo compró a nombre del marqués de Cortezo...

II

El Castillo de Fenollar

CORRÍA entretanto el tren con toda su velocidad de expreso por los hermosos campos de Francia, rasgando con su trepidar opaco y sus luces claras, la negrura de las tinieblas que atravesaban, como un monstruo fantástico que se recreaba en recorrer a favor del misterio nocturno los meridionales paisajes llenos de encanto. Dentro del coche, la luz mortecina vacilaba produciendo oscilaciones indecisas a cada choque del vagón sobre los topes, efecto de la loca marcha veloz que al doblar las curvas pronunciadas hacia al convoy retorcerse sobre sí mismo.

Harto de pensar, el marqués de Cortezo había cerrado los fatigados párpados sobre los ojos doloridos, y adormecido quizás por el monótono rumor del tren en marcha vertiginosa, termi-

nó por reposar dulcemente con un sueño sereno y tranquilo, que debía hacerle un gran bien después de las últimas emociones de la despedida.

La señora de Róspide miró con los ojos llenos de lágrimas, reflejándose en su dolorosa mirada toda la honda pesadumbre que sentía. Sus manos amarillentas, flácidas, casi cadavéricas, sus miembros enjutos que bailaban dentro del terno de elegante corte, el rostro macilento, alargado, de facciones correctas, afeitado a la inglesa..., la boca de curvatura firme y graciosa afeada por un pliegue de hastío y de amargura en las comisuras de los labios; unos labios delgados y descoloridos, que al entreabrirse dejaban ver dos hileras de dientes, tan bellos y cuidados, que los hubiera envidiado una muchacha. Nada escapó a la dulce mirada investigadora de la madre que escrutaba con amor al durmiente.

Suspiró dolorida... Aquel hijo que delante de ella aparecía como una figura extenuada semejante por su perfil a un dibujo del Greco, fué el encanto de su vida desde el día que nació, el pensamiento cumbre de su ilusión y su felicidad... Y era su hijo

quien en pago a sus sacrificios desinteresados, la negaba el derecho a ser feliz reprochándole con su desvío el matrimonio contraído contra su voluntad.

Pensaba Pilar Fenollar, mirándole con algo de inquietud, en aquel primer encuentro con Alfonso Róspide que tendría lugar en breve. Por éste, permanecía tranquila, no temía nada; pero en cambio tenía con mucho cuidado Fernando, carácter terco y orgulloso, capaz de conservar un eterno rencor contra aquel hombre que, después de todo, no le molestó jamás en nada. Odiábale sin conocerle, y en su malquerencia profunda, envolvía a todo aquello que de cerca o de lejos guardase alguna relación con él; hasta a su misma hija—una joven desconocida que no era de esperar le molestase gran cosa, porque no vivía con su padre, sino con su abuela materna—distinguida señora viuda de un general que habitaba en provincias y que, únicamente a ruegos de Pilar, había consentido en dejarle su nieta para que la acompañase alguna corta temporada en Madrid o en el castillo de Fenollar—no podía tolerarla lo más

mínimo. Sin embargo, esperó sacarle mucho partido de su timiento del enfermo que, en su debilidad característica del convaleciente, había comenzado por dejarse conducir con docilidad bajo el mismo que ocupaba Róspide.

Fernando, por su parte, aún por la impresión que le había producido el golpe de su desvío, como un sonámbulo hacia la solariega, y experimentaba una sensación de reconocimiento gamada con el antiguo rencor de la confusa, cada vez que se acordaba de la espléndida gala de Alfonso Róspide, el castillo de Fenollar continuaría en manos de acreedores de su padre.

Envueltos en sus diferentes pensamientos, madre e hijo se dirigieron a Francia. Pronto rebasaron el límite. Mientras la señora de Róspide, decidió dormir. Se le despertó de su abrigo de viaje envolverse en un gran chal. Era alta y majestuosa. Sus rasgos, mes y marcadas, pero esbeltas le el aspecto olímpico de la griega.